

JUEVES 22**Nuestra Señora María Reina****Blanco MR, p. 816 (806) / Lecc. II, p. 710****Otros santos:** [Juan Wall, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores y mártir.](#)[Beatos: Jacobo Bianconi o de Mevania, presbítero de la Orden de Predicadores; Symeon Lukac, obispo greco-católico y mártir; Bernardo de Offida, religioso de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos.](#)

En cuerpo y alma gloriosos, la Virgen María aparece en la Asunción como el logro supremo de la redención. Pero ella, que es toda hermosa, también es la Madre de aquel «cuyo Reino no tendrá fin». Por este motivo, desde hace muchos siglos, el pueblo cristiano la aclama por Reina suya, soberana y medianera de la gracia.

«LES DARÉ UN CORAZÓN NUEVO»**Ez 36,23-28; Sal 50; Mt 22,1-14**

Nuestro salmo responsorial, que es uno de los salmos penitenciales más utilizados en la liturgia, es atribuido específicamente al rey David cuando es amonestado por el profeta Natán por haber cometido adulterio con Betsabé (2 Sam 12, 1-13). Sin embargo, su reconocimiento de culpa y su petición por la creación de un nuevo corazón son experiencias universales. Lo prueba nuestra primera lectura de hoy, que es uno de los grandes oráculos de restauración en el Antiguo Testamento. Dios habla a los exiliados en Babilonia que se han dado cuenta de los pecados que los han puesto en esa situación difícil. En vez de castigarlos, Dios hace que Ezequiel anuncie que serán reunidos, purificados y completamente transformados -en términos similares a los de Jer 31, 31-34- con un corazón nuevo. ¡La misericordia de Dios es eterna!

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 44, 10

De pie a tu derecha está la Reina, vestida de oro y de brocados.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que constituiste Madre y Reina nuestra a la Madre de tu Hijo, concédenos en tu bondad que, apoyados en su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo.

Del libro del profeta Ezequiel: 36, 23-28

Esto dice el Señor: «Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando por medio de ustedes les haga ver mi santidad. Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos, y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios».

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 50, 12-13. 14-15. 18-19.

R/. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.

No me arrojés, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme tu salvación, que regocija, mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos y volverán a ti los pecadores. **R/.**

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Sal 94, 8

R/. Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor que nos dice: No endurezcan su corazón. **R/.**

EVANGELIO

Conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren.

Del santo Evangelio según san Mateo: 22, 1-14

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

Envío de nuevo a otros criados que les dijeran: ‘Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda’. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron. Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego les dijo a sus criados: ‘La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren’. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

Cuando el rey entró a saludar a los convidados, vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?’ Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: ‘Átenlo de pies y manos y arrójenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación’. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en la conmemoración de la santísima Virgen María, y concédenos que nos socorra la bondad de tu Hijo Jesucristo, que quiso ofrecerse a ti por nosotros en la cruz, como víctima inmaculada. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de Santa María Virgen, I-IV; MR, pp. 531-535 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 1, 45

Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el sacramento celestial, te suplicamos, Señor, que, cuantos hemos celebrado con veneración la memoria de la santísima Virgen María, merezcamos participar en el banquete eterno.

Por Jesucristo, nuestro Señor.